

Eric Hobsbawm, *Viva la revolución: on Latin America*, Leslie Bethell, ed., Londres, Little, Brown, 2017, 480 págs.

Reconocido en nuestro ámbito académico por sus contribuciones a la historiografía política de Brasil y Paraguay, Leslie Bethell es además el editor de *Historia de América Latina* (1986), obra imprescindible publicada originalmente por la Universidad de Cambridge. Tras el fallecimiento del historiador británico Eric Hobsbawm (1917-2012), Bethell fue designado para editar y para escribir el estudio introductorio a los ensayos latinoamericanistas de su colega. Titulado *Viva la revolución: on Latin America*, el libro es una recopilación de polémicos textos que constatan el interés de Hobsbawm por comprender el proceso histórico de la región. En sus memorias, *Años interesantes, una vida en el siglo XX* (2002), el autor confiesa que su interés por América Latina está vinculado al factor lingüístico: es la única zona del llamado Tercer Mundo donde amplios sectores de su población hablan los idiomas que estaban a su alcance.

El libro que reseñamos está compuesto por treinta y un ensayos que ofrecen una visión que podríamos llamar “externa” sobre temas políticos y culturales de la región. Desde su posición de reconocido historiador y militante del Partido Comunista de Gran Bretaña, Hobsbawm traslada sus intereses a las estructuras agrarias y las rebeliones campesinas; también analiza la diversidad de posturas entre los sectores revolucionarios y los gobiernos reformistas, como el de Perú. En Chile sigue con simpatía la vía al socialismo del Frente Popular (su familia se exilió en ese país en vísperas de la Segunda Guerra Mundial) y el resto de su vida fue un estudioso de los movimientos rurales en Colombia. Entre otros aspectos de las sociedades latinoamericanas, analiza el comportamiento de sus élites, tan distantes de la cultura, el nivel económico y hasta racialmente de los sectores populares.

La publicación de *Rebeldes primitivos* (1959) consolidaba el prestigio de Hobsbawm como historiador marxista en las universidades europeas. En aquel momento se sintió atraído, como tantos intelectuales occidentales, por la Revolución Cubana y otros movimientos sociales en América Latina. En 1960 viajó a Cuba invitado por Carlos Rafael Rodríguez, dirigente del Partido Comunista Cubano. En la Isla fungió como traductor de una delegación inglesa ante el *Che* Guevara, por quien afirmó no sentir mayor admiración. En términos generales, en el transcurso de los primeros años Hobsbawm se decepciona de la experiencia revolucionaria. Como militante, le interesaba buscar indicios comunistas, brotes o una reinterpretación del marxismo en la primera etapa de los líderes cubanos, sin embargo sólo halló lo que consideró un romanticismo revolucionario que, si bien se legitimaba con su vocación antimperialista, sostenía un discurso nacionalista confuso. Desde entonces, sus intereses por los movimientos revolucionarios y movilizaciones campesinas voltearon hacia el sur del continente.

En 1962 Hobsbawm recibió una beca de la Fundación Rockefeller para viajar a distintos países de América Latina. La intención original del viaje era

examinar, en otro horizonte cultural, algunos postulados de su reciente libro. Los primeros resultados de esa estancia fueron dos artículos: “La anatomía de la violencia en Colombia” y “Un movimiento campesino en el Perú”, los cuales fueron incorporados a la edición española de *Rebeldes* en 1966. En los años siguientes, sus viajes a la región se repitieron con frecuencia y los análisis sobre los procesos locales adquirirían complejidad y agudeza respecto de los primeros ensayos. Sobre estos viajes, Bethell señala que la asignación de la beca despertó la suspicacia del Servicio de Seguridad británico, el MI5, que lo investigó directamente durante la mayor parte de su vida.¹

Tengo la impresión que el libro revela dos aspectos centrales del trabajo latinoamericanista de Hobsbawm. El primero está relacionado con una modificación o, por lo menos, revisión de su modelo teórico-político. El comunista de línea dura, que no admite cualquier alianza política en el contexto europeo, se encuentra en Latinoamérica apoyando la revolución que ofrecen los militares peruanos encabezados por el general Juan Velasco Alvarado. Los análisis del historiador británico adquieren una flexibilidad y moderación política que lo confrontan con otros grupos de izquierda en distintos debates, como el que entabló con el filósofo Anibal Quijano, entre otros académicos de la Universidad Mayor de San Marcos. En diciembre de 1971, en el artículo “Perú: the peculiar revolution” afirma:

La historia de Latinoamérica está llena de sustitutos de una revolución social de izquierda que sea realmente popular, y que raras veces ha tenido la fuerza suficiente para determinar el curso de la historia de sus países.

La historia de la izquierda latinoamericana (salvo raras ocasiones como la de Cuba y Chile) es una historia en la cual se ha tenido que elegir entre una pureza sectaria ineficaz o hacer lo mejor posible con varios tipos de elementos no idóneos: populistas civiles o militares, burguesías nacionales, o cualquier cosa. Y también, con mucha frecuencia, es una historia en la que la izquierda lamenta no haberse puesto de acuerdo con gobiernos de ese tipo antes de que fueran sustituidos por algo peor (p. 358).

El segundo aspecto se encuentra vinculado a la inclinación de Hobsbawm por el estudio de la historia mundial. En uno de sus textos afirma: “Latinoamérica era un sueño para los historiadores comparatistas”.² Esa vocación por comparar procesos históricos con la intención de encontrar un sentido en las experiencias emancipadoras, desde una vertiente obstinadamente comunista, es una constante en las páginas del libro. Ya desde 1971, a poco más del primer año de gobierno de Salvador Allende en Chile, el historiador realiza estudios en los que compara indicadores económicos en la región, políticas sociales, comportamientos de las burguesías y las clases populares, entre otros factores. En el caso peruano,

¹ Véase Frances Stonor Saunders, “Stuck on the flypaper: the Hobsbawm file”, *London Review of Books*, 9 de abril de 2015, en DE: <<https://www.lrb.co.uk/v37/n07/frances-stonorsauanders/stuck-on-the-flypaper>>.

² Eric Hobsbawm, *Años interesantes, una vida en el siglo xx*, Juan Rabasseda-Gascón, trad., Barcelona, Catedra, 2003, p. 344.

busca coincidencias en otros países para reconocer los méritos de las reformas —como la agraria— implementadas por los militares en el poder; también emplea el análisis comparativo para deslindar el proyecto político revolucionario de acusaciones que no tenían pertinencia histórica alguna:

Mientras que el gobierno marxista de Chile se mantiene cauteloso sobre lo que ha logrado hasta la fecha, aunque no sobre sus intenciones, el gobierno peruano no tiene duda sobre lo que está haciendo. Está logrando la Revolución peruana. El gobierno peruano no se conforma con menos, y se ofende ante cualquier sugerencia de que sólo es reformista [...]

En la medida en que las revoluciones pueden definirse como transformaciones en la estructura económica, social e institucional, se puede defender este punto de vista. Los generales ya han cambiado el Perú más profundamente que, digamos, lo que los nazis cambiaron a Alemania o Perón cambió a la Argentina. (Estos paralelos no pretenden sugerir ninguna semejanza entre los regímenes; al contrario, arrojan dudas sobre la predicción fácil según la cual los generales peruanos “se dirigen hacia el fascismo”, cualquiera que sea el significado que se quiera dar a entender con esas palabras). Por otra parte, en la medida en que las revoluciones son movimientos de masas, el proceso peruano cae claramente fuera de ellas [...] Las masas simplemente están fuera de la transformación que ha tenido lugar (pp. 334-335).

Los artículos reunidos en el libro se publicaron originalmente en *New York Review of Books*, *Socialist Register*, *London Review of Books*, entre otras revistas en las que el autor dejó ver su acercamiento a la región. En los siguientes años, Hobsbawm retornó a ella en distintas ocasiones: impartió conferencias en Brasil, donde presenció la fundación del Partido de los Trabajadores; en México participó en una variedad de actividades por invitación del escritor Carlos Fuentes; dictó conferencias en Chile, país al que lo unía una larga amistad con la familia de Salvador Allende; y en Argentina tuvo relación con organizaciones sindicales. Aunque Hobsbawm no se consideraba a sí mismo historiador latinoamericano, las casi quinientas páginas que conforman el libro no podrían calificarse de menores respecto de su obra general (llama la atención la ausencia de Centroamérica dentro de estos estudios).

El lector no debe pensar que los ensayos reunidos en este tomo son las únicas contribuciones del autor al estudio de nuestra América. En distintas bibliotecas de la región se encuentra dispersa una veintena de colaboraciones adicionales en forma de conferencias, prólogos y artículos que confirman su preocupación intelectual. Aunque en países como Colombia, Perú y Argentina la academia ha entablado interesantes debates con Hobsbawm, estos trabajos han recibido una atención relativa por parte de la crítica especializada. Creo que más allá de las objeciones por ciertos prejuicios eurocéntricos y una visión esquemática sobre la organización campesina de Eric Hobsbawm, la perspectiva externa sobre la realidad latinoamericana tiene una importancia específica. Los esfuerzos de la comunidad latinoamericanista por reinterpretar nuestra historia reciente se complementan con estas miradas desde fuera que, con todo y sus limitaciones

e imprecisiones, aportan rigor académico y pasión por el estudio de la realidad de la región. Miradas externas que ayudan a atender detalles, fortalecer nuestros aparatos de comprensión y asumir una autocrítica sobre la forma en que se narra la historia propia.

Víctor Hugo Lozada Illescas